

se acompañan por distintos aparatos de notas —a veces referencias bíblicas, a veces variantes—. Las traducciones suelen ser justas y nada hay que se les pueda reprochar. Completa el libro una bibliografía (405-419), un índice de manuscritos (421-422) y un índice general (423-425).

Como en su momento lo fue el libro de Lehmann, *Die Parodie im Mittelalter* —en sus dos distintas ediciones, la de 1922 y la de 1963—, el libro de Bayless está destinado a convertirse en una referencia obligada dentro de los estudios de la parodia mediolatina. Su agudeza crítica y la originalidad de sus propuestas, el material riquísimo que aporta al editar, traducir y clasificar una serie de materiales no siempre asequibles, hacen de *Parody in the Middle Ages* un semillero de ideas

nuevas, de discusión y de fuentes para los futuros interesados en un tema tan apasionante como el de la parodia mediolatina y el humor en la Edad Media.

ALEJANDRO HIGASHI

BIBLIOGRAFÍA

VERWEYEN, Theodor y Gunter Witting, "The Cento, a Form of Intertextuality from Montage to Parody", en Heinrich F. Plett (ed.), *Intertextuality*, Berlin / New York: de Gruyter, 1991 (Research in Text Theory : Untersuchungen zur Texttheorie, 15), pp. 165-178.

ZINK, Michel, *La prédication en langue romane avant 1300*, Paris: Honoré Champion, 1982 (Nouvelle Bibliothèque du Moyen Âge, 4).

Pasionario hispánico, intr., ed. crít. y trad. de Pilar Riesco Chueca, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1995. ixx + 347 pp.

Con esta nueva edición del *Pasionario hispánico* salda Pilar Riesco Chueca una doble cuenta que se venía sintiendo desde hace ya algunos años: con el público lector, al poner en sus manos muchos textos que ya sólo eran asequibles en la edición parcial y divulgadora de Ruiz Bueno (1950 y reimpresiones) o como textos dispersos que había que rescatar de entre los muchos tomos de la *España Sagrada* de Flórez y Risco; con un público especializado, al entregarle un texto crítico sustituto del antaño preparado por Fábrega Grau para los *Monumenta Hispaniae Sacra*. Una tercera deuda, un tanto más particular, habrá de quedar saldada también con este valioso trabajo: la que en su momento impuso Manuel C. Díaz

y Díaz, luego de leer la edición de Fábrega Grau, al futuro editor del *Pasionario*, reclamando para estos textos menores "una edición completa, legible y que refleje fielmente la tradición manuscrita, siquiera no sea más que por su elevado valor lingüístico" ("Correcciones", 454).

El trabajo de Riesco Chueca —una versión revisada de su tesis doctoral defendida en la Universidad de Sevilla en 1987— se compone fundamentalmente de cuatro apartados: una introducción al *Pasionario hispánico* (xi-xiv) en la que la autora esboza con sencillos trazos la historia de su constitución, ciertas características formales comunes a cada una de las pasiones —su morfología, digamos— y un resu-

men a vuelapluma de la suerte editorial de las pasiones. Se trata de una introducción sencilla y puntual que no pretende ser otra cosa que lo que es: un decoroso umbral cuya sobriedad no empaña la visión con esa profusa y deslumbrante erudición a que son propensos los estudios especializados.

El siguiente apartado, también rápido en la pluma y copioso en la información, da cuenta de los manuscritos utilizados para la *collatio codicum*; se trata de sucintas fichas descriptivas de los nueve manuscritos colacionados —tres más que los utilizados por Fábrega Grau— en las que se consignan ubicación y signatura, tamaño, tipo de letra, datación, procedencia y, en ocasiones, algunos otros datos que la editora ha considerado de interés. Al final de cada ficha, una bibliografía de descripciones previas sirve para remitir a otros registros publicados.

Mención aparte merece el tercer apartado (“La lengua del Pasionario hispánico”, xxi-lxx), un registro minucioso de las particularidades gráfico-fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas que identifican el estado de lengua del *Pasionario*. Aunque según la propia Riesco Chueca no se trata sino de “una serie de datos orientadores que pudieran contribuir a facilitar la lectura del texto” (xxi), es evidente que su estudio no se detiene ahí; como en muchos otros de nuestros textos medievales, el estudio a fondo de sus medios expresivos termina demostrando la convivencia de una doble textualidad, a veces casada con la oralidad y a veces casada con la escritura. Así, el propósito de los escritores del *Pasionario* —“escribir un latín correcto y fiel a las normas clásicas” (xxi)— se ve a menudo impedido por el influjo de la lengua hablada. Hipercorrecciones, falsas etimologías, giros cultos, mantenimiento de conjunciones condicionales y modales clásicas, abundancia de términos poéticos, grecis-

mos, sustantivos de la cuarta declinación, son fenómenos que no pueden existir aislados del influjo de la lengua hablada: la relajación de *-m* en posición final, la confusión de sonidos nasales ante labial, la reducción del género neutro, nominativos petrificados en función de otros casos, verbos transitivos usados intransitivamente, verbos deponentes en forma activa, etc. La presentación simplificada del estudio —frecuentemente, un registro de testimonios encabezado por una entrada que alude al fenómeno— hace de esta sección una herramienta útil que igual puede leerse como una introducción a la lengua del *Pasionario* que como un compendio sincrónico de gramática histórica para los siglos X u XI.

En cuanto al propio *Pasionario hispánico*, el lector podrá con facilidad distinguir dos textos independientes enfrentados: el texto crítico y su traducción. Por lo que toca al primero, podemos considerarlo el resultado de un cuidadoso trabajo de edición textual en sentido estricto; aunque se ha dado evidente primacía al *ms. Additional 25600* del British Museum (=L) en razón de su calidad y antigüedad, no puede hablarse —sin faltar a la justicia— de una edición crítica singular de este testimonio: son varios los casos en que Riesco Chueca ha debido recurrir a la tradición posterior para mejorar una lectura —a la *emendatio ope codicum*—, a las correcciones de críticos posteriores a Fábrega Grau —especialmente, Díaz y Díaz y Juan Gil— y, en varias ocasiones, siempre con acierto, al *iudicium* propio. Para las últimas seis pasiones, no contenidas en L, la mayoría de las veces Riesco Chueca confiere más autoridad a uno de los manuscritos de Silos (*Nouv. acq. lat. 2179* de la Bibliothèque Nationale de Paris = P2). En general, se trata de una edición conservadora en la que la editora suele mantener las grafías de los códices

sin importar que éstas difieran de esa sistematización un tanto artificial que hoy entendemos como el “uso clásico”. Vacilación vocálica, monoptongaciones e, incluso, formas que podrían considerarse errores pero que no hacen sino reflejar fenómenos característicos de la época –“per ignauia tua” (Ac. 4, 9), por ejemplo, que podría estimarse corrupción del clásico “per ignauiam tuam”, se mantiene en tanto respeta la caída de *-m* en posición final, fenómeno frecuente en el *Pasionario*; se mantiene “nicil” en “Nicil me nocēs” (E.E. 11, 1) y en “nicil eis cibus” (Nun. 12, 10-11), que representa la restitución culta del corte silábico en “nihil”; se mantienen por igual “aliut” (Faust. 6, 17), “set” (Manc. 5, 8), “reliquid” (Zoil. 5, 7), “inquit” (Arg. 10, 3 y 10, 7; Pel. 7, 1) y otros semejantes, como testimonio de la confusión *-t / -d* en posición final, etc.–. En algunos pocos casos, sin embargo, creo que no estaría por demás explicar la conservación de algunos hápax. No me refiero, claro, a fenómenos explicados y ejemplificados en el estudio lingüístico, sino a otros más particulares. Así, por ejemplo, en la *Passio Eulalie Emeritensis*, el manuscrito *T* (*ms. 1* de la catedral de Tuy del siglo XII, más atento a la norma clásica) transmite siempre “Eolalia” donde los otros testimonios, entre ellos *L*, transmiten “Eulalia”; consecuentemente, la *lectio* conservada en el texto crítico es “Eulalia”. En 17, 7, sin embargo, *L* y *P2* presentan “Eolalia” como una excepción (*P1* y *T* omiten) que Riesco Chueca mantiene sin ninguna nota adicional en el texto crítico. Aunque no discuto la decisión de la autora, una explicación sucinta de su proceder sería útil para justificar lo que muy bien podría no parecer a los ojos de su lector una característica de la lengua –como lo indica la autora en la p. xxv– y sí un error mecánico de copia –la sustitución de un fonema por atracción de

otro cercano; véase el contexto: “[...] beata Eolalia gloriosa in suo agone”–. Una nota vindicatoria despejaría seguramente toda duda.

Enfrentada al texto crítico en latín se halla una traducción que, aunque suficientemente sujeta al texto que traduce como para considerarla literal, no desprecia las galas que el español le ofrece; el lector podrá comprobarlo al leer, por ejemplo, el texto latino de una de esas monótonas secuencias dialogadas entre perseguidor y mártir –plagada literalmente de verbos *dicendi*, por lo regular “dixit”– con la variedad y el ritmo que Riesco Chueca impone a su traducción. Un pesado diálogo como “Emilianus preses Fructuoso episcopo dixit: [...]. Fructuosus episcopus dixit: [...]. Emilianus preses dixit: [...]. Fructuosus episcopus dixit: [...]. Emilianus dixit: [...]. Fructuosus episcopus dixit: [...]. Emilianus dixit: [...].” (Fruc. 3, 5-11) se convierte en la versión española en “El gobernador Emiliano interrogó al obispo Fructuoso: [...]. El obispo Fructuoso le respondió: [...]. El gobernador Emiliano dijo: [...] El obispo Fructuoso replicó: [...] Emiliano preguntó: [...]. El obispo Fructuoso respondió: [...]. Emiliano dijo: [...]”. La traducción se nutre con un rico aparato de notas, en su mayoría históricas o léxicas, cuando no referencias a citas o recuerdos antiguo y neotestamentarios. En este aparato, el lector interesado encontrará explicaciones rápidas que completan la traducción y, al mismo tiempo, remiten a estudios que amplían lo dicho.

Esta nueva edición del *Pasionario hispánico* es un trabajo pulcro y riguroso que recoge lo aportado por la crítica luego de Fábrega Grau y suma un interesante estudio dedicado a las características de su lengua. Aunque los aportes de Riesco Chueca se mantienen prudentemente en un marco sincrónico –las noticias históricas que consigna en las notas de la tra-

ducción con frecuencia se desprenden de otros autores—, es de esperar que su trabajo — la edición crítica y colación de más de media docena de manuscritos— sea el surco que otros críticos de distintos campos —literatura, historia, hagiografía, historia de las mentalidades, de las religiones, etc.— fecunden con su semilla. Por el momento, se ha dado ya un gran paso al proporcionar ese texto crítico fiable, “legible” y que refleja “fielmente la tradición

manuscrita”, exigido por Díaz y Díaz alguna vez.

ALEJANDRO HIGASHI

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C., “Correcciones y conjeturas al Pasionario hispánico”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 63, 1957, 453-465.